

TIEMPO

LATINOAMERICANO

La antigüedad no otorga derechos, ni es meritoria en sí misma, es sólo un lapso mayor. Necesitamos ponernos de acuerdo en una jerarquía de valores, que de una manera u otra, la humanidad va logrando, declarativa y materialmente, cuando se sostienen los derechos humanos, los derechos ambientales, los derechos de la mujer, los derechos del niño, los derechos a la intimidad, entre otros. De manera tal que el solo transcurso del tiempo porque haya sucedido no equivale a algo superior e incluso en muchos casos contiene – esa antigüedad – los gérmenes mismos, para la negativa de los valores. La reelección permanente, en el orden político, sindical, asociacional, acaso no lleva a que esa “antigüedad” en los cargos, opaque la democracia, la renovación, el acceso de todos a los cargos dirigenciales? La respuesta es afirmativa.

No es meramente especulativa esta introducción, sino que queremos recalcar que los 25 años de este servicio comunicacional que es “**La Tiempo**” (como el argot popular la identifica), trasciende el lapso de tiempo, para destacarse en el haber asumido desde una cosmovisión cristiana, una búsqueda de respuesta a la problemática local, nacional y continental, en los albores de la democracia y con una continuidad progresiva y comprometida, digna de mostrar, para sano orgullo de sus fundadores y gestores. La sociedad cordobesa ha encontrado siempre en esta revista una mirada de la realidad, una crítica profunda y el aporte de una conducta transformadora, actuando en todo momento, a imagen de ese grande del siglo XX que fue **Enrique Angelelli** y que sigue inspirando una permanente actividad bifronte inquietando a los hombres a “poner un oído en el pueblo y el otro en el Evangelio”, para la realización del proyecto liberador que Jesús el carpintero de Galilea trajo a todos los hombres y para toda la historia. Claro que esa línea del quehacer coincidió con los pilares estructurales de la teología de la liberación, que tanto ha hecho para salvar el Evangelio, para el pueblo.

Este instrumento comunicacional, refleja un pensamiento, un compromiso, y sus responsables asumieron la tarea de formarse y compartir esa formación con todos los que quisieran bucear en ese camino. Es destacable que ello se ha unido a los **Encuentros Angelelli**, y los diferentes cursos llevados a cabo que han dado a la comunidad un servicio y un pensamiento con destacadísimo pensadores e investigadores que trajeron un gran aporte a la Córdoba, bulliciosa, inquieta e inteligente. En ese sentido destaca también la recuperación de la memoria activa que se ha venido llevando a cabo, para que la historia ilumine el futuro, el camino que debemos seguir en esta democracia, que debemos llenar de justicia y de igualdad, de dignidad y de promoción y progreso de los pueblos latinoamericanos y del caribe. En ese marco es ardua la tarea a seguir y a la cual debe contribuir toda la sociedad civil y en particular los medios de comunicación como la revista **Tiempo Latinoamericano**.

No podemos justificar en Argentina, con el nivel de índices de producción, que nos dan los estadistas, y que cada uno de nosotros comprueba, que todavía no haya “Salud para Todos”, “Educación para Todos”, “Trabajo decente para Todos” e ingresos ciudadanos y universales para todos los que lo necesitan. En efecto, con lo que se gasta en nuestro país en medicina, parcializada particular o privada, prepaga, obra social y pública, tenemos para realizar un sistema integrado, totalizador, igualitario de medicina preventiva y curativa y consecuentemente de remedios, totalmente desvinculada del mercado y gratuita para TODOS los habitantes de la Nación. Ya no podemos parcializar la medicina, el sistema tiene que ser absoluta-

mente igual para todos, y esto no significa, dejar de pagar a los servicios médicos en función de su trabajo, en cantidad y calidad y con todos los meritos que correspondan. Por favor, no nos dejemos atrapar por las impugnaciones superficiales, que llevan a que nada cambie.

Otro paso imprescindible es universalizar la **educación**, igualitaria, gratuita y obligatoria. Todos los habitantes de la Nación deben tener la posibilidad de educarse y en los niños y jóvenes, debe ser controlada su obligatoriedad. Y estudios superiores abiertos a todos, no hay concepción limitativa del ingreso universitario que pueda sostenerse en su cotejo con los derechos humanos fundamentales. Y Argentina ha sido un ejemplo de ello. Y existen medios suficientes. Haber tirado la educación, al mercado, para que el enriquecimiento se haga a costa de la ignorancia, es tan repugnante como haber llevado la salud, al mismo sitio. Y definitivamente asumamos que hay algunas capas dirigenciales nefasta, a las cuales les conviene tener cautivos a los sin educación, ni formación, para variados fines, ninguno loable o rescatable. Y también tenemos que lograr **trabajo decente** para todos y cuando decimos trabajo decente, decimos trabajo digno, no trabajo esclavo o semiesclavo, negro o clandestino. El sector laboral viene de años de pérdidas y falta de conquistas que lleven tranquilidad a sus familias. Tenemos medios para hacer crecer la inspección del trabajo y hacer cumplir la Ley, tenemos que hacer realidad el proyecto constitucional, remozar la actividad sindical, en todo lo que fuese necesario y lograr una mejor distribución de los beneficios de la producción, que siguen rezagados para los trabajadores. En estos tres módulos estructurales: **salud, educación y trabajo**, Argentina nuestro país riquísimo, pero horriblemente desproporcionado en la distribución, debe asumir el programa que le permitirá un desarrollo integral. Todo lo demás sigue a estos tres, tales como vivienda, transporte, seguridad, etc. Y agreguemos que en caso de no darse el trabajo, porque la desocupación pueda llegar a tener algunas causas estructurales, deberá asumirse la **obligatoriedad social del ingreso ciudadano**, para que toda persona, desocupada o imposibilitada de trabajar, que carezca de jubilaciones o pensiones suficientes, goce de un ingreso ciudadano, normal y habitual, para vivir dignamente. También tenemos suficientes medios para ello.

Todos temas para profundizar y motivar su concreción, que van a llevar a la **Tiempo** a una gran tarea de búsqueda para que todos esos derechos aceptados como fundamentales, no queden en la letra de alguna declaración, sino en la realidad que Argentina se merece vivir.

Finalmente, rindo expreso homenaje a todos los compañeros del **Centro Tiempo Latinoamericano** que han hecho realidad esta voz en los 25 años de vida. En la persona de **Vitín Baronetto**, represento a toda esa querida comunidad, en mucho también mi propia comunidad, como ejemplos de militancia, de compromiso de servicio y de voluntad y lucha por el cambio. Va también mi recuerdo para algunos de sus primeros luchadores que ya no están como el querido Turco **Layús**, el gemelo **Centeno** y mi gran hermano **Tito**. Adelante!

Camel Rubén Layún